



Andrés Urrutia, sentado, junto a Salaburu en la presentación de un libro con las investigaciones de la Comisión de Gramática. :: E. C.

Euskaltzaindia firma la paz con sus 'gramáticos'



IÑAKI ESTEBAN

Twitter: @inakiesteban

El plenario del viernes cose la brecha abierta entre la comisión presidida por Salaburu y el presidente Urrutia

BILBAO. Bastó hora y media de reunión para poner fin a un año de 'guerra lingüística' entre la Comisión de Gramática de Euskaltzaindia y la dirección de la Academia. Y en los encontronazos de la pelea se han dado golpes altos y bajos. Una lucha abierta por el control de dos proyectos importantes para el futuro de la lengua vasca: la elaboración de una Gramática de largo alcance –para especialistas– y otra más corta y manejable, encaminada a la enseñanza del euskera y a los usuarios corrientes.

En un bando, el presidente Andrés Urrutia y una mayoría de académicos que votaron a favor de que se hiciera la Gramática más accesible por un grupo de expertos ajenos a la propia comisión. En el otro, los miembros de esta, encabezados por su presidente Pello Salaburu, que entendieron como un ataque a su autonomía, habitual en la historia de Euskaltzaindia, la encomienda de ese manual a personas no inte-

gradas en su grupo. Como resultado de ese enfrentamiento, los 'gramáticos' presentaron su dimisión en noviembre y la Academia se quedó sin uno de los pilares básicos de una lengua, el estudio de su propias reglas sintácticas.

'La reunión de la paz' se produjo el pasado 4 de febrero en la sede de Euskaltzaindia en Bilbao y se convocó a iniciativa de Urrutia. Además del presidente y de Salaburu, asistieron el vicepresidente de la institución, Xarles Bidegain, y el secretario de la comisión Jesus Mari Makazaga. En apenas hora y media se firmó el armisticio. La presidencia reconocía la autonomía del grupo de 'gramáticos', lo que significa una libertad plena y sin intromisiones para redactar tanto la Gramática grande –de unas 1.200 páginas–, como la pequeña –de alrededor de 200–.

Fueron los miembros de la comisión quienes se encargaron de redactar los términos del acta, que insis-

tieron en la capacidad de acción del grupo. Pero también se recogía un punto que salvaba los muebles de Urrutia y de los que le apoyaron en la votación de noviembre de 2013, que apostaban por una obra sencilla y hecha en poco tiempo para que estuviera pronto en las librerías. Así, además de las dos gramáticas, Euskaltzaindia publicará un manual del euskera batua con las normas establecidas hasta ahora por la Academia, sin esperar a que la comisión de expertos termine sus trabajos, que se prolongarán todavía. Andrés Urrutia citó como ejemplos a seguir 'El buen uso del español', editado por

la Real Academia de la Lengua, y el 'Manual del español urgente'.

Todos estos puntos se llevaron al pleno celebrado el pasado viernes en San Sebastián, donde se leyó el acta y se aprobó por unanimidad. Se cerraba de este modo la mayor crisis interna de Euskaltzaindia desde los meses previos al Congreso de Arantzazu en 1968, cuando Luis Villasante y Gabriel Aresti, entre otros, se unieron para implantar el euskera batua y vencer así a los tradicionalistas.

Mano de hierro

El año pasado terminó con una Academia partida en dos. En un frente estaba la legitimidad institucional de Urrutia, que se había ganado el apoyo mayoritario de los académicos. En el de Salaburu se situaba el peso de los más acreditados especialistas en lingüística, como la exconsejera de Cultura Miren Azkarate, Patxi Goenaga, Itziar Laka e Ibon Sarasola, un respetadísimo lingüista con cuatro décadas de brillante trayectoria dentro de Euskaltzaindia y encargado de dirigir el 'Diccionario General Vasco-Orotariko Euskal Hiztegia'. Fuentes del entorno de este catedrático, alumno de Koldo Mitxelena y profesor en la Sorbona y en Cambridge, dudan de que a Sarasola le apetezca volver a su puesto en la institución.

La dimisión del grupo de los 'gramáticos', anunciada coincidiendo con la celebración del Día Internacional del Euskera, amplió la resonancia mediática de la crisis en el seno de la Academia. Enseguida afloraron las acusaciones cruzadas en-



Ibon Sarasola. :: M. A.

rector del 'Diccionario General Vasco-Orotariko Euskal Hiztegia', una obra de 14.000 páginas. Sarasola justificó su renuncia por el excesivo «presidencialismo» de Andrés Urrutia.

La dimisión de Ibon Sarasola, todo un terremoto

Si la renuncia de la Comisión de Gramática causó un gran revuelo en el mundo del euskera, la dimisión de Ibon Sarasola se sintió como un auténtico seísmo. Referente indiscutible y hombre de peso en Euskaltzaindia, el lingüista ha sido durante años el di-

ENRIQUE
PORTOCARRERO

CONSENSO



Nunca es tarde si la dicha es buena, por supuesto. Y la ventura de una reconciliación en el seno de Euskaltzaindia, en lo que se refiere a las discrepancias y las dimisiones en la Comisión de Gramática, es desde luego más que bienvenida. Naturalmente, lo importante es que se reanuden cuanto antes los trabajos, con el objeto de que se concluya una Gramática adaptada a las condiciones sociolingüísticas y se favorezca la normalización del euskera. Algo en lo que resultan normales los debates y las divergencias académicas, todo lo cual enriquece la diversidad en la conciencia lingüística. En ese contexto, habrá que ver y conocer si la Comisión logra rescatar a buena parte de los dimitidos, recuperando el tiempo perdido.

De igual manera, resulta tan indispensable la autonomía en el trabajo de la Comisión de Gramática, como comprensible la necesidad de su coordinación en el seno de Euskaltzaindia. Por eso mismo, una señal capital en ese ámbito de obligada armonía entre la Comisión y los órganos rectores de Euskaltzaindia será no solo el consenso en torno al plan de trabajo de la primera, como también el acuerdo en lo que se refiere a la publicación de la gramática. Porque no se comprenderá un entendimiento al respecto que solo fuera virtual, limitado y no profundo y duradero, cuyo resultado pudiera producir otro nuevo daño a la imagen de una lengua que como elemento de cohesión social y patrimonio cultural requiere de concordia y de convivencia.

tre partidarios y detractores de las dos sensibilidades. Para unos, Urrutia llevaba la casa con una innecesaria mano de hierro. Para otros, los lingüistas universitarios alardeaban en exceso de su saber. Estos se sentían «desautorizados y desacreditados» y señalaban que la intromisión en las tareas asignadas a un grupo de trabajo no se había producido antes. Los afines al presidente dejaban caer que quizá los investigadores de la comisión no eran los únicos que podían hacer una Gramática a pie de calle. Desde el viernes, este episodio se antoja ya como un capítulo cerrado en la historia de Euskaltzaindia.

Hobe izango litzateke hau ahaztea.